

“Vuela” por miguel rix

Estoy asustado, no sé porqué pero vuelvo a tener seis años y vuelvo a tener miedo. No sé qué hago aquí, ni tan siquiera cómo he llegado hasta aquí arriba, pero supongo que mis dudas no tienen importancia en este momento.

El viento me zarandea, intenta dar con mis huesos en cualquier lado de abismo, pero –aún asustado–, sigo avanzando, sigo manteniendo el equilibrio mientras camino por el borde de este gran muro... ¿qué coño hago yo caminando como los funambulistas por el alambre, intentando no sucumbir a cualquiera de sus lados: en uno el mar ruge intentando cobrarse una víctima que llevarle a sus criaturas; en el otro, la oscuridad, la nada, un vacío demasiado oscuro para no saber lo que quiere: me quiere a mí.

No importa, sigo avanzando... da igual que el muro parezca seguir hasta el infinito, camino con la desazón de un destino incierto y atenazado por el miedo a sucumbir ante cualquiera de las dos opciones que esta maldita construcción me ofrece como alternativa a mi estrecho y descorazonador camino: puedo seguir caminando hasta el infinito siguiendo una delgada línea gris o por el contrario desisto y ayudo a mi cuerpo a elegir el blanco de la lengua espumosa del mar o el negro de la noche eterna al otro lado del muro... tengo miedo.

Tengo mucho miedo a saltar hacia cualquier lado..., ¿y si al final fuera cierto que no es posible abrir las alas y volar?... pero el miedo es aún mayor si considero la opción de seguir jugándomela siguiendo el maldito muro gris...

“Despierta hijo, son las ocho de la mañana, ¿no tenías que levantarte?”, la voz de mi padre suena desde algún lugar remoto y comienzo a zarandearme con violencia mientras mi ser, vuelve a dar con sus treinta añazos en la cama... me incorporo de un salto, empapado en sudor, el corazón late como si tuviera que llevar el tiempo en una sinfonía de Wagner...veo a mi padre. Está sentado a los pies de mi cama, como

cuando tenía seis años, “despierta Luis, que hoy tienes que hacer muchas cosas”...

-Pero papá... -poco a poco vuelvo a la realidad, mientras voy desperezándome, miro a uno y a otro lado de la cama, respiro con más tranquilidad al descubrir que lo del muro ha sido un simple sueño-, pero... ¿qué haces tú aquí?... ¿qué hora dices que es...?, ¿cómo coño has entrado? -pero pienso: tiene las llaves, es mi padre ¡que coño!

-Las ocho...

-¡joder!, he quedado a y media... -mi padre no dice nada, sigue sentado a los pies de la cama, mientras yo intento vestirme todo lo rápido que puedo, yo no soy persona hasta que no tomo un café que me ponga de vuelta en el mundo, mis sueños son muy vivos... demasiado-, ¿papá, quieres un café? -una vez que me he puesto los vaqueros, los calcetines, una camiseta donde se puede leer: “No a la guerra” y mis botas de montaña, ya estoy listo para ir a la cocina a preparar mi primer chute de cafeína... pero ¿que coño hace este hombre aquí?- ¡Papá! -ya estoy en la cocina, así que chillo- ¿que coño haces en mi casa...?, pensaba que nunca más en la vida querías verme...

-¡A tomar por culo con lo que dije! -la voz de mi padre se escucha igual de lejos, sigue en la habitación.

-¿Por qué no vienes para acá?... es que no tengo mucho tiempo... oye, ¿y tú cómo sabías que tengo una cita importante a las ocho y media?... la verdad es que no pensaba ir me quieren publicar unos relatos, pero es una mierda de pasta....-mi padre está junto a mí, ¿cómo ha llegado tan rápido?... necesito un café, sigo aún dormido-, el café ya está -me siento en la silla que hay en la mesa de la cocina, sólo hay una, mi padre sigue de pie formando una curiosa sombra en contraluz con la escasa claridad que se me cuele entre el oscuro patio vecinal y la estrechez de la decrepita ventana.

-No dejes pasar esta oportunidad hijo, firma ese contrato, aunque no parezca gran cosa, esto te abrirá puertas para poder ganarte la vida como siempre has querido...

-¡Coño padre! –a él nunca le gustó que escribiera... ¿qué le habrá pasado?- ¿qué te ha pasado?, ¿te ha entrado el típico rollito de padre que nunca entendió a su hijo el hippie, a su hijo el vago...-mientras digo esto, me levanto para dejar la taza en la pila, y paso junto a él, cuando estoy a menos de un metro de sus ojos...- a ese que “ya no es tu hijo”?...

-Mis opiniones dan igual, lo importante es que estás planteándote volver de nuevo con Ana, estás harto de mal vivir en esta casa vieja, y ayer no pusiste el despertador porque decidiste hacerme caso e ibas a aceptar ese trabajo de corrector en la editorial esa en la que te recomendé, pero no ibas a firmar ese contrato con la otra, con la que realmente te interesa: con la que quiere publicarte...

-Ese trabajo por el que discutimos...-le interrumpo, no entiendo nada-, pero llevabas razón, ¡esto no es vida!-me dirijo hacia el baño para lavarme los dientes, los sobacos y hacerme una coleta... ya no me da tiempo de lavarme la cabeza- oye, ¿pero y tú cómo sabes lo que yo pensé o dejé de pensar anoche?... además...¡joder que susto papá! –otra vez se ha puesto a mi lado y no ha hecho ni un ruido el muy cabrón.

-¡bonita camiseta!, menos mal que no me hiciste caso y no te decidiste por la academia militar como era mi intención... como yo mismo hice un día... ¡que error!...

-Papá... –todo esto es algo nuevo para mí, mi padre el sargento de la benemérita con el que llevo sin hablar toda la vida... ¿se está disculpando conmigo?...- ¿estás bien?...-¡joder claro que está bien, por fin se ha dado cuenta... dicen que a veces a las personas les pasa eso, como en “American beauty”, de repente “despiertan” y mandan su vida a tomar por el culo para comenzar otra en la que se sienten mucho más vivos cada mañana, cada hora, cada segundo.

-Con respecto a lo de volver con Ana, olvídate de tu madre, olvídate de mí, quien tiene que amarla eres tú... –mi padre se acerca a su hijo perplejo: o sea: a mí, y él mismo, me ata el cabello tras la cabeza al tiempo que pasa el cepillo para arreglar el aspecto de la coleta... ¡yo estoy flipando!- y además yo estoy seguro de que ella no te quiere, si te quisiera no te presionaría para que dejes tus sueños, lo mío es distinto, yo siempre

quise lo mejor para ti, pero nunca te escuché... o no quise hacerlo, siempre descarté tus deseos... a mí me educaron en la disciplina, en la mediocridad, en la seguridad de una nómina, en la seguridad de una... muerte en vida... y siempre me asustó que fueras demasiado blando y pensaba que la única forma de que la vida no te pasara por encima era que te labrases un buen futuro... que curioso, toda la vida hablando de futuro, que al final sólo nos queda: éste, y el pasado...¿dónde se va el presente?...

-Pero papá, ¡estoy alucinando en colores colega!... perdón ya sé que no te gusta que diga coleg...

-No te quiere -no me ha escuchado, sigue con lo de Ana...-, así que déjala..., todo era mentira no tienes que ser como el resto, no tienes que tener una buena novia, no tienes que tener un puto trabajo de corrector de estilo en una editorial mediocre... ¡que no!, olvídate de todo lo que te he aconsejado en la vida... lo único que tienes que hacer es hacerte un hombre, probar, equivocarte... ¡Vivir hijo mío!, ¡VIVIR!. No puede triunfar alguien que no halla fracasado al menos una vez en la vida.

-Pero si cuando monté aquella librería que fue a la ruina tú no me avalaste para...

-Entonces lo hice por el motivo contrario que el destino había previsto, yo pensé que así se te quitarían de la cabeza aquellas aventuras empresariales tan arriesgadas; pero el jodido destino...¡mira que es sabio!, él me hizo negarme ya que aquello no era lo tuyo, tú no tienes que vivir del arte de otros, lo tienes que hacer con el tuyo... hay que sufrir para después poder reír agusto... y eso lo vi escrito en uno de tus folios..., ¿cuánto hace que no escribes nada nuevo?

-Tampoco tengo mucho de qué escribir, estoy estancado; ¿sabes papá?, yo sólo te recuerdo serio... toda la vida cuidando de los tuyos, a tu forma; pero queriéndonos... pero no recuerdo tu risa...-le cojo una mejilla, está llorando- ¿padre, qué te ha pasado?... ¡sea lo que sea, me encanta!...

-Escribe sobre esto...

-¿sobre qué?, sobre que un hijo tiene un padre y ambos hablan... no le veo la gracia al asunto, además, no; esto es nuestro... me voy a firmar el

contrato, ya se me ocurrirán cien cosas sobre las que escribir, y otras mil sobre las que hablar contigo....-me paro a observarlo de nuevo-, de hablar con mi PADRE.

-Anda date prisa, que vas a llegar tarde... yo tengo que irme ya.

-Papá cuando firme ese contrato podíamos seguir hablando, ahora que...- no puedo evitar dejar caer una lagrimilla, ese de ahí es mi padre, y parece lo contrario que ha sido toda la vida, parece ser mi padre, mi amigo, parece que ahora empieza a preocuparse del alma de su hijo, y no sólo de su educación, de su disciplina, de sus amistades...- tengo mucho que contarte... te veo más vivo que nunca... te veo bien, pero ¿y tu curro, y el cuartel?...

-lo he dejado...

-¿qué...qué?...-ahora sí que voy a tener que creer en dios... o en buda, o en alá... ¡yo alucino!

-eso no importa ahora; corre que llegas tarde... ¡Luis te quiero hijo!... ¡mi hijo escritor!, suena bien... adiós mi niño. -yo he vuelto a la habitación, no sé donde está mi cartera, la voz de mi padre suena lejos, debe estar junto a la puerta de la calle-, ¡espera papá, nos vamos juntos!...

Mi padre no respondió, unos segundos más tarde sonó el timbre de la puerta, "papá abre tú", dije sin saber que él ya no estaba en casa, el timbre sonó de nuevo, esa vez con una insistencia impertinente... "ya voy, ya voy", al llegar a la puerta giré el pomo de la misma pero no se abrió, el candado estaba cerrado... me quedé pensando en cómo había entrado mi padre... y salido...y vuelto a cerrar, él tiene las llaves de casa, pero no la del candado...

El timbre seguía chillando, una vez que la puerta se encontró abierta, mi hermana se me derrumbó encima..."Luis... ¿no te has enterado?", Cris no paraba de sollozar, tenía la cara descompuesta por el dolor... y lo demás, ya es historia...

Tras el atentado en el que mi padre y otras ciento noventa y una personas más perdieron la vida a las ocho menos cuarto de la mañana de aquel

apestoso jueves once de marzo, pasó un tiempo hasta que volví a dormir... pero al fin pude hacerlo... al fin pude volver a soñar...

Y ahí estaba yo, otra vez caminando sobre el muro, pero esta vez sin tambalearme, a mi derecha volvía a estar aquel abismo de oscuridad, y a mi izquierda: el mar con toda su furia... el muro, igual de infinito, igual de estrecho, igual de gris... ¡vais a flipar pero sonaba una canción, creo que de los Maiden, creo que se llama: "Flight of icarus", decía algo así: "in the name of god, my father: I fly"... estaba tranquilo porque notaba junto a mí la presencia de alguien... era mi padre, no le vi, pero le escuché, dijo algo así:

"no sigas caminando sobre el muro gris... abre las alas... hijo mío vuela"

Fin.

copyrighth miguel rix, 2.004

copia de difusión libre y gratuita, queda prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin el permiso del autor.

miguelrix@somosmejoresqueellos.com